

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA  
2004.1

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1**

Abreviatura: AAA'2004.I

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y de Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levis, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

# INFORME DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN LA CALLE SANTIAGO N.º 11 (CÁDIZ)

FRANCISCO JOSÉ BLANCO JIMÉNEZ  
FRANCISCO CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO

**Resumen:** Las excavaciones realizadas en un solar del barrio de Santiago nos proporcionan información sobre el poblamiento musulmán de Cádiz, fuera del área de la *madina*, situada en el barrio del Pópulo.

**Abstract:** The excavations carried out in a plot in the district of Santiago provide us with information about the Muslim settlement of Cádiz, outside the area of the *madina* in the district of Pópulo.

## INTRODUCCIÓN

El solar que a continuación estudiamos se encuentra ubicado en el casco antiguo de Cádiz, concretamente en el barrio de Santiago, muy próximo a la Plaza de la Catedral y lindando con el barrio de San Juan, correspondiendo a las fincas situadas en la calle Santiago número 11 y parte de la antigua panadería “El Laurel”, en la calle Barrocal número 5 (Figura 1).

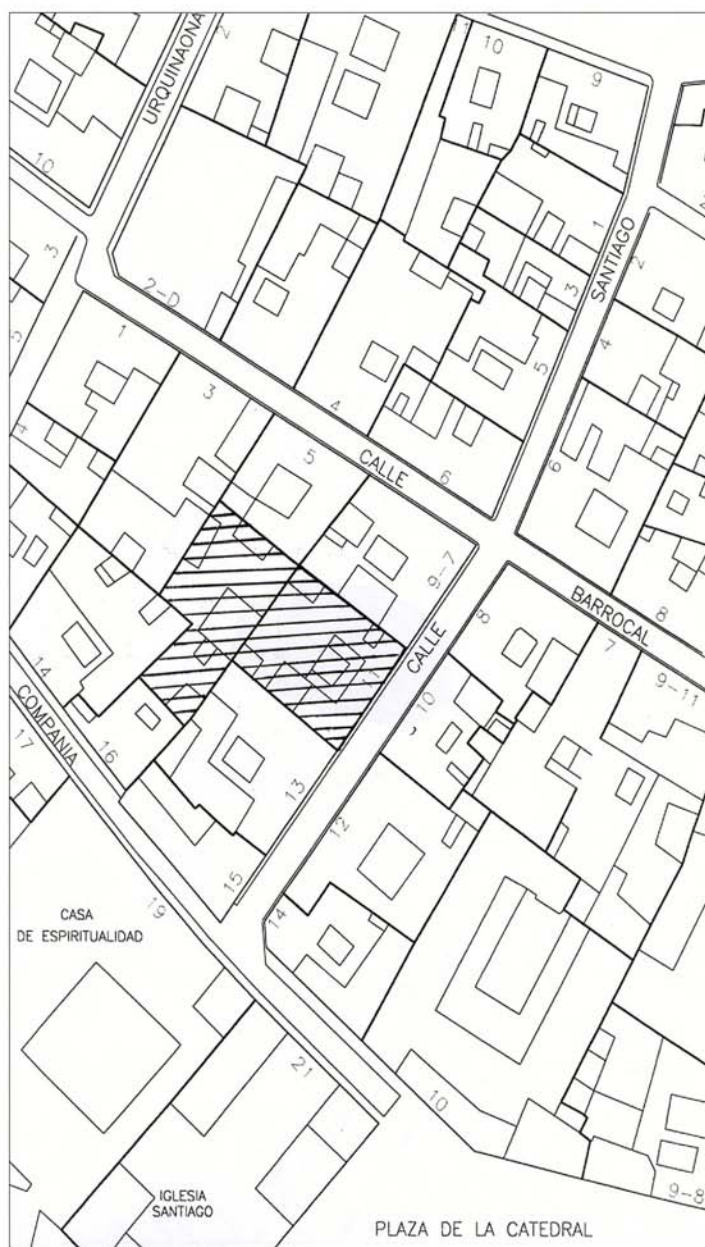


Figura 1. Plano de situación del solar.

La parcela presenta forma de un polígono irregular, estando constituida por una superficie casi rectangular con otra adicional, casi cuadrada. Ambas suman una superficie total de unos 455,70 m<sup>2</sup>.

Este solar, donde se proyecta la construcción de un edificio de nueva planta para viviendas de renta libre y con un sótano de tres plantas para plazas de garaje, está calificado por el P.G.O.U. como zona de Grado 3 (Baja Densidad Arqueológica), ya que se trata de un terreno ganado al mar por la colmatación sucesiva de rellenos relativamente recientes, hasta su total cegamiento, del antiguo cauce del canal Bahía-Caleta.

## DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El proyecto arqueológico consistía en el control del vaciado del solar, debido a que no se preveía la localización de hallazgos de cierta relevancia al ser una zona de relleno del antiguo canal.

No obstante, tras la retirada de los escombros y rellenos modernos se pudo comprobar la existencia de un nivel de uso antrópico con posibles restos de hábitat pertenecientes a la Edad Media.

Debido a esta circunstancia se procedió a la realización de cuatro sondeos de pequeñas dimensiones, aproximadamente de 1 por 1,50 m, a fin de determinar la potencia estratigráfica y la existencia de posibles estructuras.

La estratigrafía obtenida fue similar en todos los sondeos realizados, por lo que hemos tomado como ejemplo los resultados conseguidos en el sondeo número 2. Así se pudo determinar la siguiente estratigrafía:

**Nivel 1.** Estrato de arena dunar castaño clara, en cuya parte superficial aparecen rellenos y escombros pertenecientes a la antigua edificación. Se trata de una fase de ocupación moderna y contemporánea, en la que se recogieron cerámicas de los siglos XVIII y XIX.

Cota que alcanza: entre 0 y -0,80/1 m de profundidad.

**Nivel 2.** Capa de tierra gris oscura con abundantes restos de cenizas y carbón. En este nivel se recuperaron numerosos fragmentos de tejas, asociados a cerámicas musulmanas del periodo de dominación almohade.

Cota que alcanza: entre -1 y -1,40 m de profundidad.

**Nivel 3.** Estrato de arena dunar muy limpia y suelta y de una coloración castaño clara, con algunos fragmentos cerámicos de época almohade.

Cota que alcanza: entre -1,40 y -3,50 m de profundidad, cuando empieza a aparecer el nivel freático.

Una vez terminada la ejecución de los sondeos, y tras retirar el estrato de arena dunar, se delimitó la zona que se encontraba afectada por el nivel de ocupación almohade para proceder a su excavación. Esta superficie abarcaba unos 50 m<sup>2</sup>, de los que al menos la mitad, en las zonas extremas, era una delgada capa con escasos restos cerámicos.

Gran parte de esta extensión fue excavada a mano con el apoyo de una máquina retroexcavadora, procediéndose a la recogida de material arqueológico, la obtención de datos y a labores de planimetría y fotografiado de los niveles estratigráficos. Se pudo comprobar la

existencia una lechada formada por fragmentos de tejas, ripios de piedra caliza y cantos rodados de origen marino, mezclados entre las cenizas y restos de carbón (Figura 2).

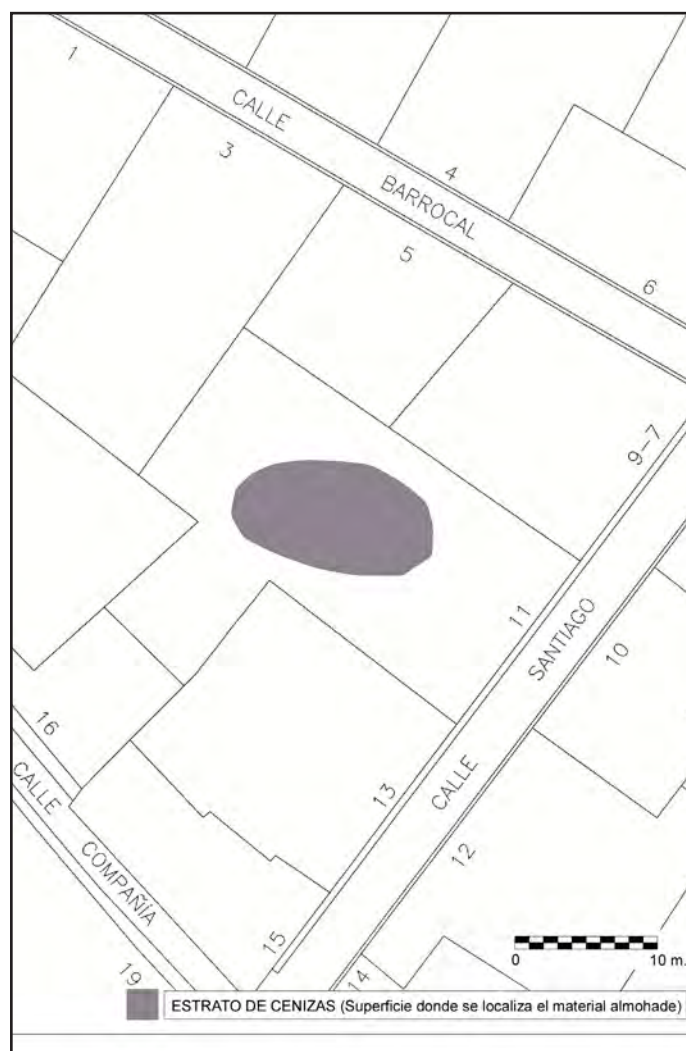


Figura 2. Extensión del hábitat de época almohade.

De entre las tejas y piedras se recogieron abundantes cerámicas almohades y, en menor medida, cristianas bajomedievales y algunos fragmentos, muy rodados y pequeños, de *sigillata* africana tardía, además de clavos de hierro.

En un sector de la superficie por la que se extendía, este estrato se encontraba apoyado sobre una delgada capa de tierra arcillosa muy compacta y con una coloración ocre-amarillenta, de apenas 5 mm de espesor, formando un posible suelo de arcilla prensada.

Bajo este estrato, seguía el relleno de arena dunar de colmatación del Canal Bahía-Caleta hasta una cota que no hemos podido alcanzar. Entre estos rellenos se recogieron algunos fragmentos cerámicos del periodo almohade.

Finalizada la excavación se continuó supervisando el vaciado del solar hasta alcanzar el nivel freático.

Del total de la excavación, podemos obtener la siguiente estratigrafía:

**Nivel 1.** Estrato de escombros y rellenos contemporáneos (entre la cota 0 y -0,20/0,30 m).

**Nivel 2.** Estrato de arena dunar castaño clara con fragmentos cerámicos de época moderna y contemporánea. Se han recuperado lebrillos, bacines, platos, ollas, pipas y otras formas, con una cronología de los siglos XVIII y XIX, pertenecientes al momento de construcción de la antigua vivienda demolida. Asimismo se detectaron restos de estructuras consistentes en cimentaciones de muros y un aljibe adosado a la medianera con las fincas 5 y 9-7 de la calle Barrocal, datados en la misma época. La cota media de este estrato se encuentra entre -0,30 y -0,80 m (U.E. 1).

**Nivel 3.** Estrato de tierra orgánica muy compacta de uso antrópico y de una coloración gris oscura, formada por cenizas, carbones, rípios de piedra caliza y cantos rodados marinos, asociados a abundantes fragmentos de tejas y material cerámico. Este material pertenece fundamentalmente al periodo almohade (fines del siglo XII y primera mitad del XII), aunque se han recuperado algunas producciones de época cristiana bajomedieval (siglos XIII y XIV) y unas escasas cerámicas de época tardorromana. El espesor medio del estrato es de unos 0,30 m, encontrándose a una cota situada entre -80 y -1,10/1,20 m de profundidad respecto al nivel de la calle (U.E. 2).

**Nivel 4.** Posible suelo, en un pequeño sector de la superficie ocupada por la U. E. 2, formado por una capa de tierra arcillosa prensada y de una coloración ocre-amarillenta de unos 5 mm de espesor.

**Nivel 5.** Relleno de arena dunar de una coloración castaño clara, muy suelta y bastante limpia, con restos de malacofauna y cerámicas bizcochadas y vidriadas, producto de la colmatación del cauce del antiguo Canal Bahía-Caleta. Dicho nivel ha sido detectado, al menos, hasta la cota de -3,50 m, cuando comienza a aflorar el nivel freático.

## CONCLUSIONES

La localización de tejas y piedra menuda no asociadas a estructuras edilicias de viviendas con muros y pavimentos consistentes, nos hace pensar en la posibilidad de que deba tratarse de un hábitat aislado y temporal de reducidas dimensiones de época almohade.

Las características que presenta este hábitat es el empleo de materiales efímeros y de escasa consistencia (madera, cascotes de piedra y tejas).

Gran parte del mismo se hallaba directamente asentado sobre la arena dunar, aunque un sector de este asentamiento se realizó sobre un fino y tosco pavimento de arcilla prensada que se había construido sobre la arena.

Esta posible vivienda quedaría ubicada en el borde del canal, debido a que en estos momentos ya se había colmatado en gran medida este antiguo cauce y, por lo tanto, era un espacio ganado al mar por sucesivos aportes de colmatación sedimentaria.

No sabemos que utilidad debió tener; sólo conocemos que en un momento determinado quedó destruido por un incendio que lo arrasó por completo, quedando los fragmentos de teja y cascotes de piedra revueltos con las cenizas y restos de maderas calcinadas. Debemos poner en relación este posible hábitat almohade con unos hallazgos realizados en el año 1997 en el solar de la calle Obispo

Urquinaona, esquina con la calle Barrocal número 2 Dupl., donde se localizó un estrato de tierra gris verdosa que formaba la base de dos pozos ciegos y en el que se encontraron también cerámicas de época almohade (1).

## ESTUDIO DE LA CERÁMICA ALMOHADE Y CRISTIANA BAJOMEDIEVAL

### *Introducción*

Frente a los primeros estudios basados preferentemente en una clasificación de la cerámica musulmana según sus atributos formales o decorativos, nuevos trabajos intentar aunar los criterios morfológicos con los de uso, estableciéndose de esta manera series funcionales y formas específicas dentro de dichas series.

Con estos criterios, presentamos la siguiente sistematización tipológica de la cerámica musulmana recuperada en la calle Santiago: vajilla para colocar sobre el fuego en la preparación de alimentos (cazuelas y ollas), vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos (cántaros, orzas y tinajas), vajilla de mesa para la presentación y el consumo de los alimentos (ataifores o zafas, jarritas y redomas), contenedores de fuego (anafes y candiles), objetos de uso múltiple (alcadafes) y objetos de uso complementario (reposaderos y tapaderas).

Dentro de las escasas producciones de época cristiana bajomedieval recuperadas, contamos con algunos fragmentos de cántaros y cuencos.

### *Vajilla de cocina para la preparación de los alimentos*

#### **Cazuelas**

Se documentan tres tipos de cazuelas. El primer tipo es una cazuela de base convexa, diferenciada de las paredes del cuerpo mediante una carena muy marcada, cuerpo de paredes curvas o rectas divergentes, borde recto con un engrosamiento exterior de sección semicircular o triangular y dos asas que arrancan de la boca y terminan en la parte inferior del cuerpo. Estas cazuelas, elaboradas con barro rojizo y un desgrasante mineral de tamaño mediano, pueden presentarse bizcochadas o con una cubierta vítrea melada en la superficie interior, chorreando al exterior. Los motivos decorativos se reducen a grupos de impresiones digitales en la cara exterior del borde (Figura 3:A).

El segundo tipo es un recipiente de gran tamaño con una base plana, cuerpo de paredes rectas divergentes, borde recto con un ligero engrosamiento exterior de sección semicircular y dos asas, de sección plana, que arrancan de la boca y terminan en la parte central del cuerpo. Fabricadas con barro rojizo y un desgrasante mineral de tamaño medio, disponen de una cubierta vítrea de impermeabilización melada en la superficie interior (Figura 3:B).

El último tipo es un recipiente de base convexa, diferenciada de las paredes del cuerpo mediante una acusada carena, cuerpo de paredes rectas divergentes y borde señalado por una arista y con inflexión interna, terminado en un labio de perfil redondeado. Son piezas que se caracterizan por una decoración plástica mediante la



aplicación de unos nervios de sección triangular, dispuestos verticalmente en la superficie exterior, que además refuerzan las paredes del cuerpo. Esta decoración explica la calificación de estos recipientes como cazuelas o cuencos de “costillas”. Los nervios, con poco o mucho relieve, se distribuyen regularmente, muy separados o juntos. Estas cazuelas presentan unas pastas rojizas, bien decantadas, con desgrasantes minerales de tamaño mediano, y cuentan con un acabado consistente en una cubierta vítrea de color melado y de muy buena calidad en ambas superficies (Figura 3:C-E).

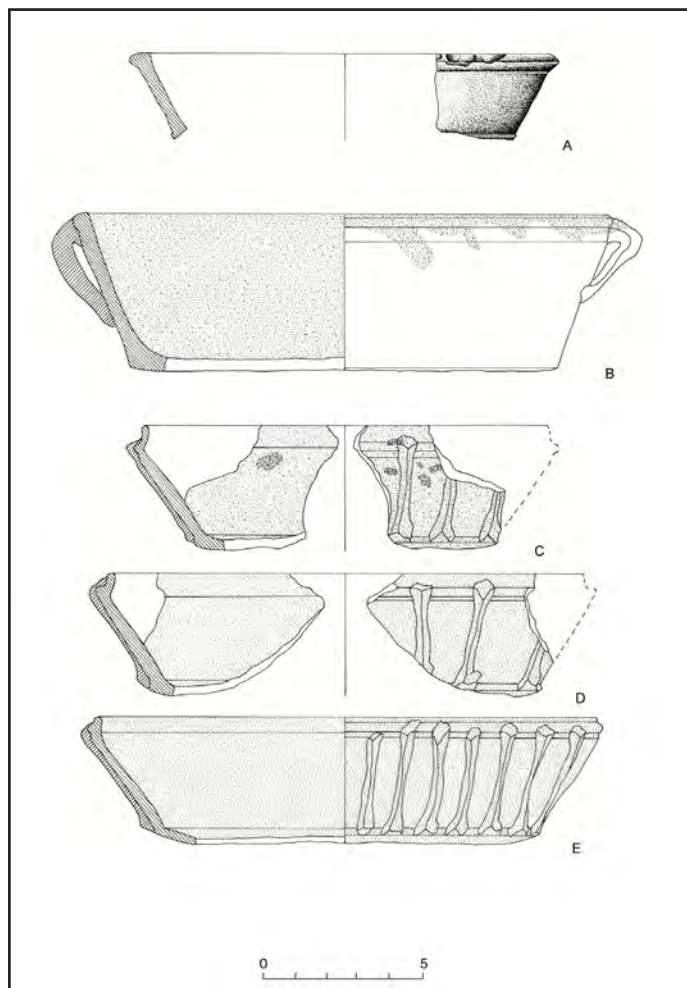


Figura 3. Cerámica almohade: cazuelas.

### Ollas

Abundan los recipientes de gran tamaño, con una base convexa, arista en la unión base-cuerpo, cuerpo globular achatado con acanaladuras en la parte central e inferior, cuello cilíndrico de paredes muy bajas, borde recto con un pequeño engrosamiento de sección semicircular o triangular y dos asas, situadas entre el hombro y la zona más ancha del cuerpo (Figura 4:A-E).

Estas ollas están elaboradas con barro rojizo que poseen un alto valor refractario y un desgrasante mineral de tamaño pequeño o mediano; pueden aparecer bizcochadas (Figura 4:E), aunque la mayoría tienen un acabado consistente en un vedrío interno de impermeabilización, de color melado o, en menor medida, verde, que chorrea al exterior (Figura 4:A-D). La decoración, muy simple, consiste en espirales y grupos de dos trazos, verticales u oblicuos,

de pintura blanca, que recorren las paredes del cuerpo (Figura 4:C-D).

Menos frecuentes son las ollas de gran tamaño con base convexa, cuerpo globular con acanaladuras en la parte central y estrías en la parte superior, borde exvasado con un labio biselado al exterior y una acanaladura al interior, a modo de pestaña, ofreciendo así una cavidad muy apropiada para el apoyo de una tapadera. Se trata de ollas bizcochadas, con barro rojizo y un desgrasante mineral de tamaño pequeño, y, al igual que los ejemplares del tipo anterior, con una decoración pintada en blanco, dispuesta en la parte superior del cuerpo (Figura 4:F).

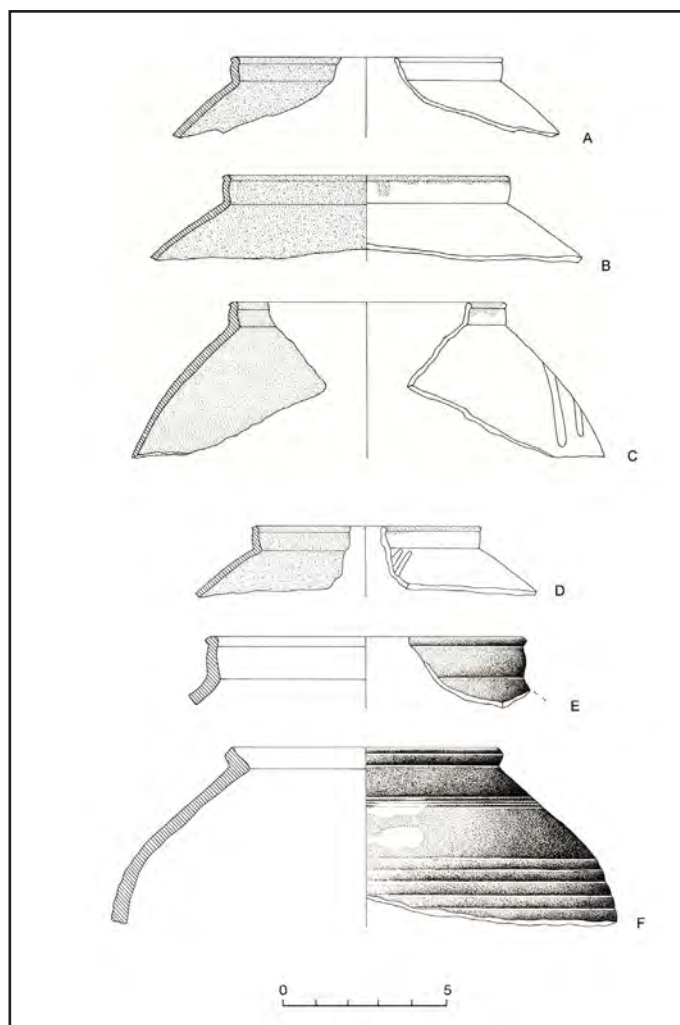


Figura 4. Cerámica almohade: ollas.

*Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos*

### Cántaros

Todos los cántaros recuperados en el yacimiento son recipientes de gran tamaño con cuerpo ovoide muy estilizado, cuello estrecho, de paredes altas y de perfil troncocónico, que termina en un borde con una inflexión externa a modo de abocinamiento, rematado en un labio redondeado o apuntado; poseen dos grandes asas, de sección trapezoidal, que arrancan de la parte inferior del cuello y se

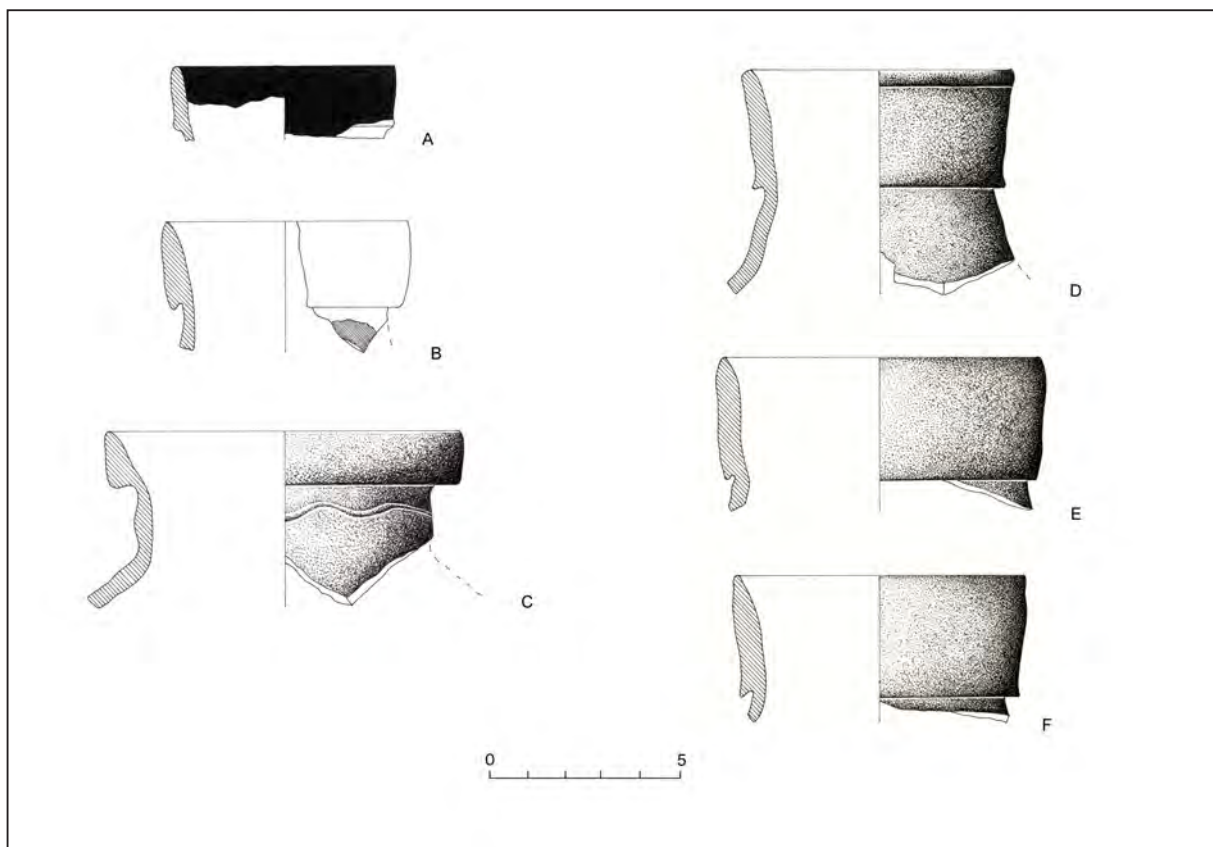


Figura 5. Cerámica almohade y cristiana bajomedieval: cántaros

elevan hasta la altura del centro de éste, bajando, tras una marcada inflexión, a los hombros del recipiente (Figura 5:A-B).

Aparecen elaborados con barros amarillentos y anaranjados y un desgrasante mineral de tamaño pequeño o mediano. En el exterior o en ambas superficies, los cántaros con pastas anaranjadas suelen recibir un baño de engalba amarillenta.

Estos cántaros tienen una decoración pintada en óxido de hierro o manganeso, aplicada, a pincel o por impresión digital, sobre el barro fresco o una capa de engalba amarillenta (Figura 5:A-B). En este último caso, la decoración ofrece un fuerte contraste con el fondo, resaltando los diseños ornamentales. Los motivos consisten en grupos de tres trazos digitales, distribuidos en el cuello en sentido horizontal y en el cuerpo en forma vertical, todos ellos con trazos gruesos, algo característico de las producciones almohades; en la boca y en las asas aparecen, por el contrario, largas pinceladas.

Los motivos de grupos de tres trazos digitales se relacionan con la representación de la “mano de Fátima” y del nombre de *Allāh*. Los trazos, que tratan de asemejarse a la grafía del nombre *Allāh*, representan los tres dedos centrales de la mano, instrumento del poder de Dios, como dispensador de todo bien. La asociación de estos motivos a recipientes destinados a contener agua, indicaría una finalidad profiláctica para evitar que las aguas se contaminaran.

Otros fragmentos son producciones cristianas de época bajo-medieval, pudiéndose reconstruirse como unos cántaros con base convexa, cuerpo ovoide con numerosas acanaladuras, cuello troncocónico de paredes bajas y borde abocinado con inflexión externa

y rematado en un labio redondeado, disponiendo de dos asas que arrancan en la zona de unión del cuerpo con el cuello y terminan en los hombros del recipiente (Figura 5:D-F); están elaborados con barros anaranjados, recibiendo, a veces, un baño de engalba amarillenta. Fechados en el siglo XIV, estos cántaros —catalogados como tinajas en otros trabajos y tratándose de “gerres vinaderas” (para el transporte de vino)— se documentan en otros solares de la ciudad de Cádiz, al igual que en Algeciras y Ceuta (2), siendo muy parecidos a los repertorios publicados en la Corona de Aragón (3).

### Orzas

Aparecen únicamente orzas de pequeño tamaño con cuerpo biconocónico con carena baja y borde exvasado, presentando una pasta rojiza, un desgrasante mineral de tamaño pequeño y una cubierta vítrea melada en ambas superficies.

### Tinajas

Un primer tipo corresponde a una tinaja de base estrecha y plana, cuerpo ovoide, cuello troncocónico invertido, bien diferenciado de las paredes del cuerpo, y boca de sección octogonal con un borde recto con engrosamiento externo de sección cuadrangular y con una moldura y una acanaladura central; presenta dos asas en forma de aleta, con escotaduras semicirculares, que arrancan de la mitad superior del cuerpo, con un valor puramente decorativo (Figura 6).

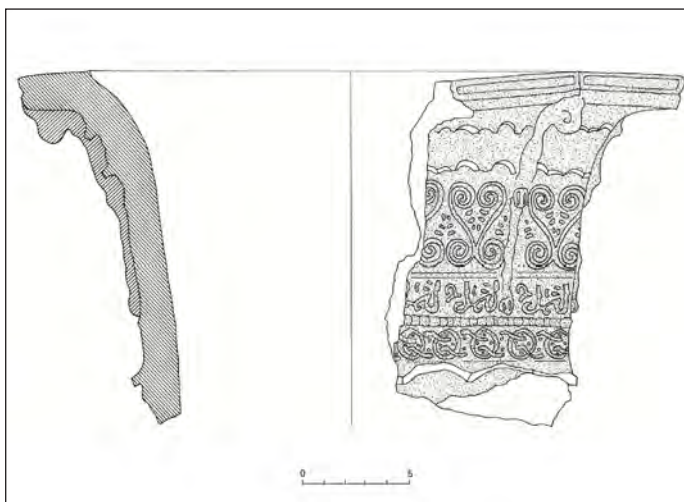


Figura 6. Cerámica almohade: tinaja.

La superficie exterior de estas tinajas puede aparecer bizcochada o con un baño de engalba amarillenta, sobre la que se realiza una profusa decoración impresa, incisa, excisa y/o aplicada; también, están vidriadas parcialmente, con un vedrío de color verde, muy espeso y de gran calidad, que se reduce a la boca, cuello, hombros y asas del recipiente. La capa de engalba servía para resaltar la cubierta vítrea y favorecer la nitidez de los distintos motivos decorativos.

Las tinajas, con sus correspondientes tapaderas, reposaderos y pilas de abluciones, se convierten, al estar emplazadas en las estancias principales de la vivienda islámica, en el soporte y el marco idóneo de una rica y compleja decoración que combina motivos impresos, incisos, excisos, calados y/o aplicados. La utilización de distintas técnicas decorativas tiene por objeto enriquecer el repertorio ornamental, reduciendo la sensación de monotonía que provoca la reiteración de las estampillas, y, junto con la profundidad que adquieren éstas, acentuar los contrastes de luces y sombras.

En las piezas recuperadas, los motivos decorativos estampillados se aplican con un cuño o matriz directamente sobre la superficie del recipiente y se estructuran en bandas o fajas horizontales de igual o desigual altura, cubriendo las partes más visibles de la tinaja, concretamente el cuello, la parte superior del cuerpo y las asas de aleta. Los registros están delimitados por molduras con incisiones realizadas a punta de cuchillo. Estas molduras dejan un estrecho espacio rehundido que también se aprovecha para una decoración estampillada de carácter geométrico y muy simple. En las zonas de unión del cuello con la boca y con el cuerpo y en la parte superior de las paredes del cuerpo aparecen una o dos bandas aplicadas con dentado, formando una crestería. Además, el cuello aparece recorrido por unas finas columnillas aplicadas, rematadas por pequeñas volutas que llegan hasta la boca.

Los motivos estampillados son de carácter geométrico, vegetal y epigráfico (figs. 6-7). Los temas geométricos consisten en triángulos concéntricos, estrellas de ocho puntas y sogas. Los triángulos concéntricos se sitúan sobre las zonas rehundidas que aparecen entre las molduras o cintas de refuerzo horizontales. La soga o trenza, de cuatro ramales, es un tema que aparece asociado a las ideas de "ligazón", "continuidad", "vida", "eternidad", teniendo también, con un valor mágico, la capacidad de proteger contra cualquier maleficio o

enfermedad. Las estrellas de ocho puntas forman una red de lacería, representándose en su interior una roseta de ocho pétalos.

Los motivos vegetales reproducen palmetas digitadas contrapuestas, mientras que los epigráficos consisten en la representación, en caracteres cursivos y con un relleno de temas vegetales, de la eulogia *al-yumn* (la "fortuna", la "felicidad"), palabra que tiene un sentido simbólico, al favorecer la conservación mágica de los alimentos.

En la parte inferior de las paredes del cuerpo, aparecen motivos vegetales excisos.

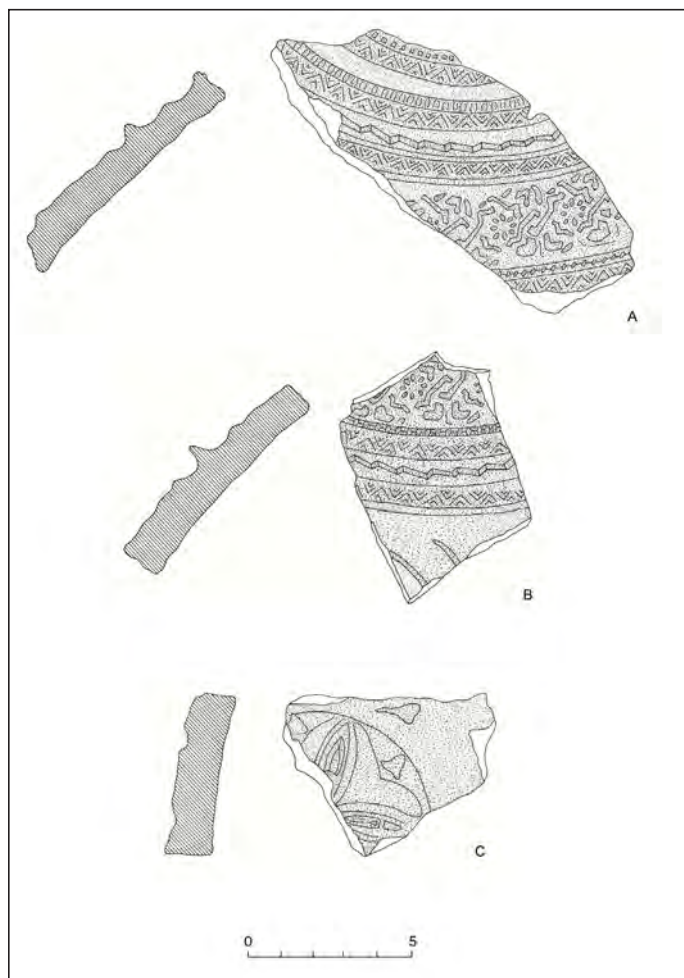


Figura 7. Cerámica almohade: tinajas.

También, tenemos un fragmento perteneciente a una tinaja de gran tamaño y paredes gruesas, con base estrecha y plana, cuerpo ovoide, cuello cilíndrico, bien diferenciado de las paredes del cuerpo, y borde recto con un engrosamiento externo de sección triangular. Se trata de un recipiente bizcochado, de pasta anaranjada y un desgrasante mineral de grano grueso.

#### *Vajilla de mesa para la presentación y el consumo de los alimentos*

##### **Ataifores o Zafas**

Se han encontrado cuatro tipos de atañifores o zafas. El primer tipo corresponde a un recipiente de pequeño tamaño y con una cubierta



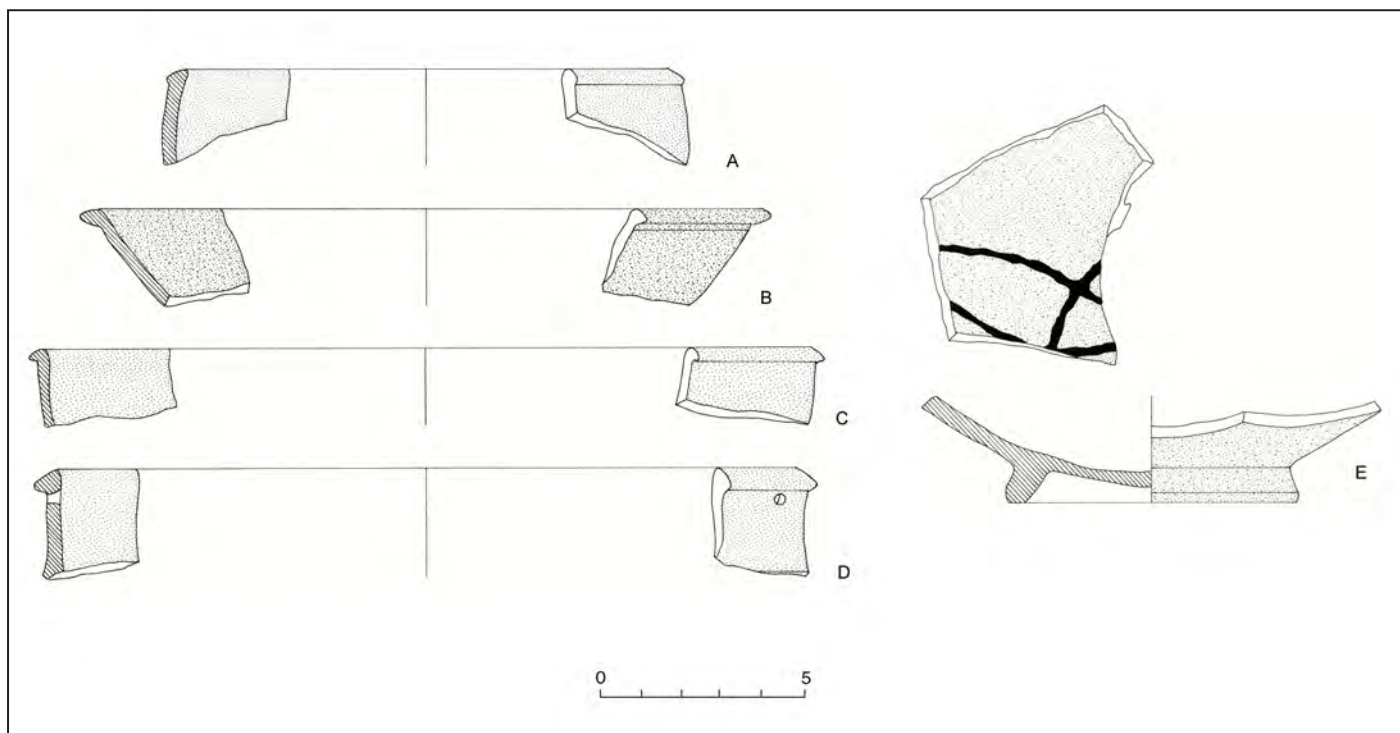


Figura 8. Cerámica almohade: atafiores.

vítrea verde en ambas superficies, que presenta un desarrollado pie anular, cuerpo hemiesférico con carena baja poco marcada, cerrándose las paredes en la mitad superior, y borde recto con un engrosamiento externo de sección triangular (Figura 8:A).

El segundo tipo es un atafíor con pie anular, cuerpo de paredes curvas muy abiertas y borde ligeramente exvasado, con pasta rojiza, desgrasante fino y una cubierta vítrea blanca en ambas superficies. Una variante de este segundo tipo dispone de un borde exvasado muy saliente y de una cubierta vítrea interior y exterior de color verde (Figura 8:B).

El tercer tipo se puede reconstruir como un recipiente de mediano tamaño, con un desarrollado pie anular, cuerpo de paredes curvas que terminan verticalmente en la boca y borde recto con un engrosamiento externo de sección triangular. Elaborados con barros rojizos y un desgrasante mineral de tamaño pequeño, reciben un baño de vedrío melado en ambas superficies (Figura 8:C).

El último tipo, el más abundante, es un atafíor con pie anular de escaso diámetro, alto y robusto, cuerpo de paredes rectas divergentes con una carena alta muy marcada, paredes rectas verticales en la parte superior del cuerpo y borde recto con engrosamiento externo de sección triangular. Son ejemplares que presentan unas pastas rojizas, un desgrasante mineral de tamaño pequeño y una cubierta vítrea de impermeabilización, melada y de muy buena calidad, en las dos superficies (Figura 8:D). Estos atafiores suelen contar con una decoración pintada con motivos muy esquemáticos de óxido de manganeso, dispuestos bajo o sobre la cubierta vítrea, que representan cuatro semicírculos que se cruzan y recorren toda la superficie interna de la pieza, en alusión a los cuatro árboles del Paraíso (Figura 8:E).

El tipo de atafíor carenado perdurará en las producciones cristianas bajomedievales, pero evolucionará, como se observa en un cuenco recuperado en el yacimiento, hacia nuevas formas con diferencias morfológicas y técnicas. Así, se documenta el aumento de la altura del recipiente, la forma más abierta de las paredes en la parte inferior del cuerpo, la pérdida del engrosamiento del labio y la existencia de una moldura en la base anular, mientras que el acabado de la pieza presenta diferencias con los ejemplares musulmanes al recibir una cubierta vítrea melada de peor calidad (Figura 9).

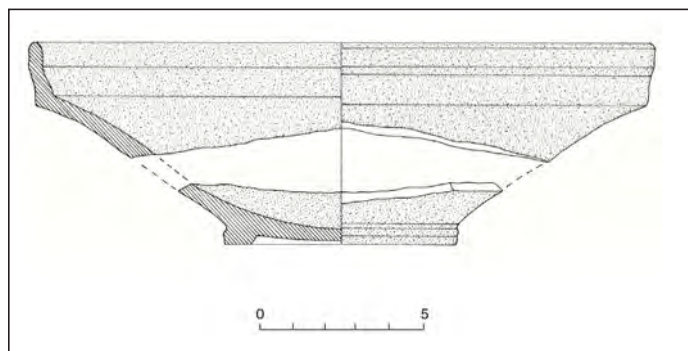


Figura 9. Cerámica cristiana bajomedieval: cuenco.

### Jarritas y Jarritos

Destacan las jarritas pertenecientes al grupo de las cerámicas “de paredes finas”, con barros bien decantados y unas superficies muy bien acabadas con un baño de engalba amarillenta, casi blanquecina, que cubre unas pastas de color anaranjado. Estos recipientes pueden ser considerados objetos de lujo al imitar piezas metálicas. Han aparecido fragmentos correspondientes a pies anulares, muy altos y abiertos, cuerpos de forma globular con estrías en la parte

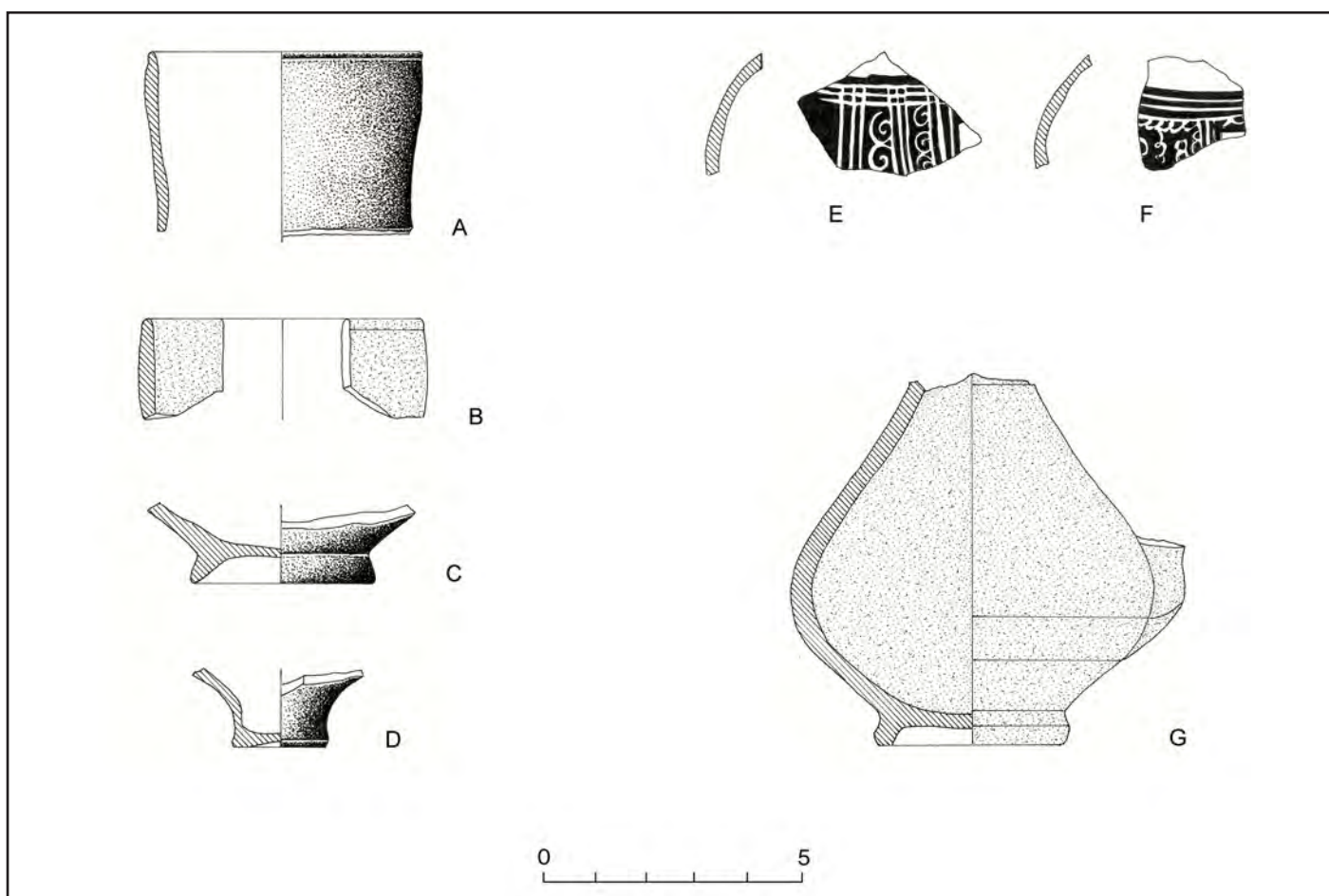


Figura 10. Cerámica almohade: jarritas (A-C, E-F), jarrito (D) y redoma (G).

superior, cuellos de paredes altas y abombadas que terminan en un borde recto adelgazado o de perfil troncocónico invertido y asas geminadas (Figura 10:A, C). Un fragmento presenta una decoración de pequeñas estampillas con motivos geométricos y florales.

Se han encontrado también varios fragmentos con decoración esgrafiada. El esgrafiado es una técnica mixta que combina la pintura y la incisión. Elaborada la pieza se aplicaba una pintura de óxido de manganeso en los lugares a decorar y, a continuación, se rasgaba, mediante punzones de distintos grosores, la superficie pintada cuando todavía estaba fresca, todo ello antes de la primera y única cochura.

La utilización de la técnica del esgrafiado y, en especial, la manera de ejecutarla, con la policromía que genera y el parecido con la técnica del nielado, constituyen un claro testimonio de la existencia de modelos metálicos. Además, su aplicación en piezas que destacan por la extrema delgadez de sus paredes, refuerza la idea de que algunas jarritas esgrafiadas serían imitaciones, tanto desde el punto de vista morfológico como decorativo, de piezas de metal. Los motivos consisten en espirales incisas, encuadradas por líneas horizontales y verticales, y grupos de espirales incisas, dispuestas horizontal y verticalmente, y bandas verticales con puntos pintados (Figura 10:E-F).

Tenemos también una jarrita con cuello de perfil cilíndrico y borde recto adelgazado con una cubierta vítrea verde en ambas super-

ficies (Figura 10:B) y un jarrito bizcochado con base ligeramente rehundida y pie indicado (Figura 10:D).

### Redomas

Los fragmentos recuperados de redomas corresponden a recipientes con pie anular o base convexa y pie discoidal y cuerpo piriforme, presentando unas pastas rojizas, un desgrasante mineral de tamaño pequeño o mediano y un vedrío melado de una tonalidad oscura en ambas superficies (Figura 10:G).

### Contenedores de fuego

#### Anafes

Un primer tipo se puede reconstruir como un anafe de gran tamaño y de factura grosera, con doble cámara y perfil bitroncocónico. El cenicero, de pequeño tamaño, presenta una base plana y un cuerpo troncocónico de paredes cóncavas y con un orificio para la extracción de las cenizas. El brasero u hogar, de paredes curvas con acanaladuras en la parte superior y, a veces, con una escotadura en la unión con la boca, termina en un borde recto y biselado al interior o, preferentemente, exvasado y con una moldura interior para el apoyo del recipiente con la comida que se quiere cocer o calentar y, por consiguiente, careciendo de los apéndices de sujeción que presentan otros tipos de anafes, al igual que de orificios de oxigenación. La parrilla tiene forma de cúpula con orificios circulares.

Cuenta con dos asas, dispuestas en el braseo, que pueden estar decoradas con apéndices plásticos de forma cónica (Figura 11:A-B).

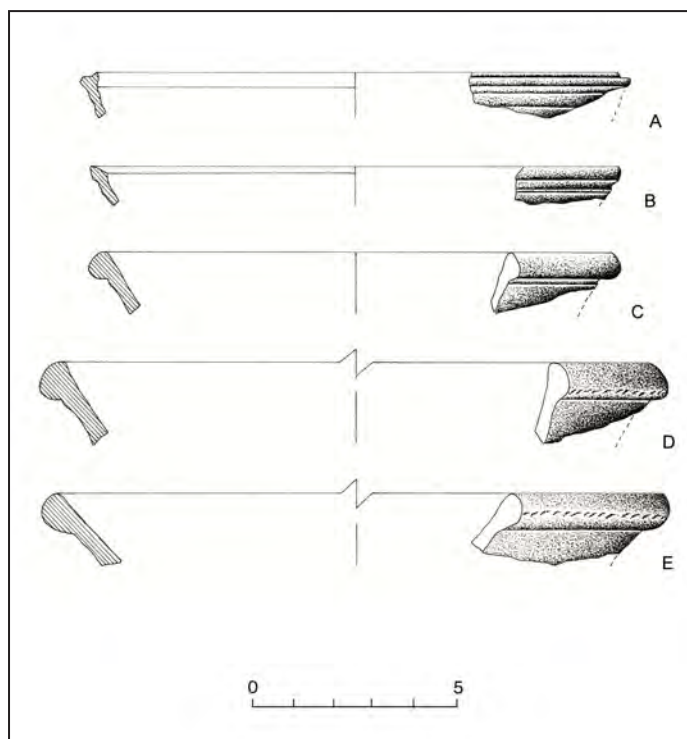


Figura 11. Cerámica almohade: anafes de doble cámara (A-B) y alcadafes (C-E).

El segundo tipo es un anafe de cámara única con perfil troncocónico invertido. Estos anafes presentan una base convexa, diferenciada de las paredes del cuerpo mediante una marcada carena, con tres apéndices de forma cónica a modo de pies, modelados independientemente; el cuerpo es de paredes rectas divergentes.

Ambos tipos están elaborados con barro rojizo y un desgrasante mineral de tamaño medio.

### Candiles

El único tipo documentado en el yacimiento es el candil de cazoleta abierta. Con una cubierta vítrea melada, tiene una base plana, cuerpo de paredes rectas divergentes y con parte del borde vuelto y pinzado para formar una piquera de pellizco, a modo de mechero, creando la característica forma trilobulada de la cazoleta de este tipo de candiles. En el extremo opuesto al de la piquera, presenta una pequeña asa de cinta dorsal, de sección oval, que arranca del borde de la cazoleta.

### Objetos de uso múltiple

### Alcadafes

Los alcadafes son recipientes de gran tamaño, con base plana, cuerpo troncocónico invertido de paredes gruesas, en ocasiones con una pequeña escotadura en la unión con la boca, y borde recto con engrosamiento externo de sección semicircular (Figura 11:C-E).

Están elaborados con barro amarillentos o anaranjados y un desgrasante mineral de tamaño muy variado. Algunos ejemplares con barro anaranjados cuentan con un acabado consistente en un baño de almagra, aplicado, en la superficie interna y en la cara externa del borde, mediante pinceladas gruesas y largas sobre el barro crudo, antes de la única cochura. El baño de almagra se complementa con un alisado realizado con un objeto duro, madera o cuero, como forma de impermeabilización para eliminar las porosidades de la cerámica.

El gran tamaño y peso de estos alcadafes explica la aplicación de cuerdas, testimoniada por las improntas en el cuerpo y en el exterior del borde, en un intento de evitar las deformaciones y la rotura de los mismos durante el proceso de secado.

### Objetos de uso complementario

### Reposaderos

Los reposaderos presentan una forma circular y un cuerpo de paredes gruesas y de perfil bitroncocónico con una moldura central y una plataforma interior plana; el cuerpo tiene en sus extremos un engrosamiento externo de sección cuadrangular para formar la base y el borde. Este engrosamiento es más acusado en la base para evitar problemas de equilibrio al reposadero cuando éste recibe la tinaja.

Estos reposaderos están fabricados con barro anaranjados o amarillentos y un desgrasante mineral de tamaño mediano o grande, disponiendo de un acabado mediante una cubierta vítrea verde, que suele reducirse, en algunos ejemplares, a simples goterones. Están decorados con motivos estampillados de carácter vegetal, muy esquemáticos (Figura 12:A).

### Tapaderas

Un primer tipo es una tapadera de pequeño tamaño y escasa altura, con una base ligeramente rehundida, cuerpo de paredes abiertas, borde exvasado con un labio redondeado y un pequeño asidero dispuesto en el centro del fondo (Figura 12:B). Se trata de tapaderas bizcochadas, de pasta amarillenta y un desgrasante mineral de tamaño pequeño, que servían preferentemente como cierre de cántaros y jarritas.

Más abundantes son las tapaderas de forma cóncava con resalte horizontal que servía de tope y pie anular para facilitar el engarce, cuerpo de forma hemiesférica y asidero anular de forma troncocónica invertida (Figura 12:C-D). Están fabricadas con barro amarillentos y un desgrasante mineral de grano pequeño; cuentan con una cubierta vítrea de color verde en ambas superficies o verde en la superficie interior y transparente en la exterior. Disponen de una decoración incisa bajo la cubierta vítrea, situada entre el resalte horizontal y el asidero anular y con motivos geométricos consistentes en reticulados (Figura 12:C) y trazos dobles largos, dispuestos de manera oblicua y delimitando grupos de cuatro trazos verticales más pequeños (Figura 12:D).



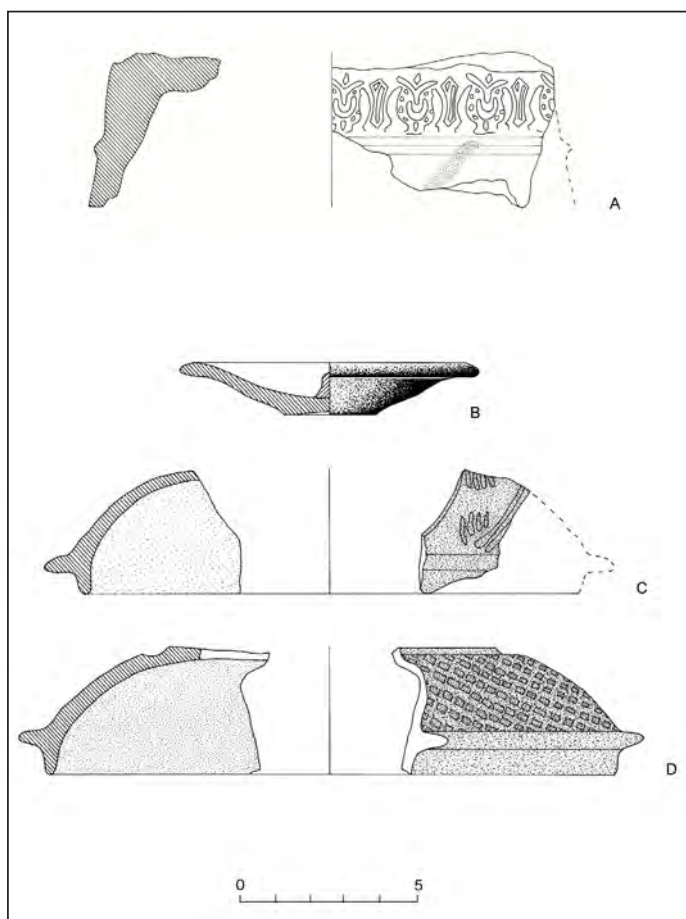


Figura 12. Cerámica almohade: reposadero de tinaja (A) y tapaderas (B-D).

### Conclusiones

La cerámica musulmana aparecida en la calle Santiago se sitúa cronológicamente en la primera mitad del siglo XIII. Sus formas, acabados y decoraciones son característicos de las producciones almohades del suroeste peninsular (4), una región que, al menos desde el siglo XI, contaría con varios centros alfareros dispersos, pero con una producción muy estandarizada, bien diferente de las de otras regiones del territorio andalusí.

Será a partir de la dominación almorávide y, sobre todo, almohade, cuando aparecen nuevas formas cerámicas de uso cotidiano y de clara influencia norteafricana que sólo encontramos en los asentamientos del área suroccidental de *al-Andalus*, frente a otras formas ampliamente difundidas por todo el territorio peninsular. Además, estas cerámicas también están documentadas en los centros magrebíes, lo que indica la homogeneidad cultural y la existencia de fluidos contactos comerciales a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, al mismo tiempo que se intensifican las relaciones con otras regiones de *al-Andalus*, como lo demuestran las jarritas esgrafiadas, importadas del Levante peninsular (5).

### LA CIUDAD MUSULMANA DE CÁDIZ

Los descubrimientos arqueológicos realizados en los últimos años en los términos municipales de Cádiz y San Fernando y en la desembocadura del caño de Sancti-Petri (6) —el ámbito geográfico

de la isla de Cádiz, la *Yazīrat Qādīs* de las fuentes árabes—, están proporcionando, dada la escasa información transmitida por los cronistas árabes (7), los primeros datos sobre el entramado urbano del Cádiz musulmán y la ubicación de sus edificios públicos.

La ciudad musulmana se localiza en el actual barrio del Pópulo, una ubicación explicable por tratarse del punto más estrecho del istmo, lo que facilita su defensa, y por el aprovechamiento de construcciones romanas de la *Neapolis* de los Balbos (8).

La cerca de la ciudad cristiana o “Villa Vieja” (9), atribuida tradicionalmente a la obra de Alfonso X, se levantaría aprovechando el trazado de las viejas murallas islámicas, y posiblemente sus puertas, siendo sometida a numerosas reformas hasta alcanzar las dimensiones y la estructura que se observan en el grabado de 1513 conservado en el Archivo de Simancas y que posteriormente nos describen cronistas de los siglos XVI y XVII, como Fray Pedro de Abreu, Fray Gerónimo de la Concepción y Agustín de Horozco. Así, en el solar denominado “de Carpio”, contiguo al Arco de los Blancos, se detectó que la muralla alfonsí se asienta sobre otra musulmana, fechada entre finales del siglo XI y principios del XII (10). Igualmente, el estudio de los paramentos de otros sectores conservados de la muralla, como el inmediato al actual Arco del Pópulo (11), nos están permitiendo confirmar la filiación musulmana de una parte de la cerca gaditana.

El Castillo de la Villa (12), iniciativa de D. Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz, entre 1467 y 1471, en la esquina sureste de la cerca, tiene como antecedente una fortificación musulmana, el denominado “castillo del teatro” (13), aunque es difícil precisar las características y la entidad que tendría, pues el término utilizado por las fuentes árabes *-hisn-* no aclara nada en este sentido.

Se han localizado restos de viviendas en el teatro romano y en la Casa del Obispo, mientras que la *maqbara* gaditana puede situarse en la zona más elevada del actual barrio de Santa María y en las inmediaciones de las Puertas de Tierra (14).

Poco podemos decir sobre la existencia de posibles arrabales en los actuales barrios de Santa María y de Santiago, a ambos lados del barrio del Pópulo. Las excavaciones realizadas en distintos solares de la parte alta del barrio de Santa María, concretamente en las calles Viento (15), Botica (16) y Jabonerías (17), sólo han permitido documentar un enterramiento y pequeñas fosas con vertidos, con cerámicas del periodo almohade mezcladas con materiales romanos, sin relación con ningún tipo de estructura de la época. Se ha podido comprobar que estas fosas afectan a niveles de ocupación romana con estructuras murarias, restos de pavimentos, cimentaciones de los mismos y rellenos de abandono, relacionados con edificaciones ubicadas en el extrarradio de la *Neapolis* de los Balbos. Estas edificaciones se encuentran a una escasa profundidad del nivel actual del terreno y muy deterioradas por la existencia de tubos de alcantarillado, arquetas, aljibes y cimentaciones de época contemporánea. Además, durante la Edad Moderna se procedió a realizar numerosos desmontes, que han afectado gravemente a las estructuras medievales y romanas.

En el barrio de Santiago, concretamente en el solar situado en la calle Barrocal, esquina con la calle Obispo Urquinaona, se realizó una intervención arqueológica de urgencia en 1997 (18). En esta



excavación, apareció un estrato, de una tierra de color gris-verdoso con cerámica musulmana, que formaba la base de dos pozos ciegos, destruidos al edificar una casa en el siglo XIX. No se pueden hacer más precisiones sobre el hábitat musulmán en este punto de Cádiz, pues las construcciones medievales relacionadas con estos dos pozos ciegos quedaron arrasadas por los trabajos de explanación acometidos al levantar el edificio contemporáneo. El asentamiento islámico se encontraría situado a una cota ligeramente superior a la actual y sobre una duna que desciende en dirección N hacia el canal “Bahía-Caleta”, por entonces ya cegado.

En definitiva, es difícil confirmar, por el momento, la existencia de arrabales islámicos en torno al recinto del barrio del Pópulo. Podríamos hablar mejor de un hábitat disperso, que englobaría al resto de la isla de Cádiz y dedicado a la pesca, la ganadería y la agricultura, pues, aunque el *Dikr* (19) menciona que toda la isla es un arenal llano, Ibn Sa‘īd (20) habla de cultivos y huertos y al-Himyari (21) de cultivos de rica vegetación.

## NOTAS

1. José María Gener Basallote, *Informe de la intervención arqueológica de urgencia en la calle Barrocal esquina Obispo Urquinaona (Cádiz)*. Informe entregado en la Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997.
2. José María Hita Ruiz y Francisco Villada Paredes, “Una aproximación al estudio de la cerámica en la Ceuta marini”, *Cerámica Nazari y Marini. Transfretana* (Revista del Instituto de Estudios Ceuties). Monografías, 4 (2000), pp. 304-305, 326.
3. F. Amigues *et alii*, “Los envases cerámicos de Paterna/Manises y el comercio bajomedieval”, en *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale* (Rabat, 1991), 1995, p. 35; fig 2:VIII a; Enrique Díes Cusi y Ricardo José González Villaescusa, “Las tinajas de transporte bajomedievales y sus marcas de alfarero”, en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), 1986, tomo V, p. 616; Figura 5.
4. Los paralelos de estas formas cerámicas pueden consultarse, entre otros trabajos, en Laureano Aguilar Moya, “Estudio de materiales arqueológicos procedentes del Alcázar de Jerez de la Frontera”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, (2001), tomo II, pp. 81-86; Francisco Cavilla Sánchez-Molero, “Tinajas almohades de *Iptuci* (Prado del Rey, Cádiz)”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales*, II (2000), pp. 41-72; Francisco Cavilla Sánchez-Molero, *La cerámica almohade de Yazirat Qādīs (la isla de Cádiz)*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz, 2003; Susana Fernández Gabaldón, “El yacimiento de La Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el S. O. peninsular”, *Al-Qantara*, VIII (1987), pp. 449-474; Rosa Varela Gomes, *Cerâmicas muçulmanas do Castelo de Silves*. XELB 1 - Revista de Arqueologia, Arte, Etnologia e Historia, Silves, 1988; José María Gutiérrez López, “Intervención arqueológica de urgencia en la Batería Duque de Nájera (Rota, Cádiz), 1996-1997”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997 (2001), tomo III, pp. 116-127; Rosario Huarte Cambra, “Estudio general de materiales”, en *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios sobre estratigrafía y evolución constructiva*, Sevilla, 2002, pp. 253-282; Helena Kirchner, *Etude des céramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla, Lora del Río, Séville)*, Lyon, 1990; Pilar Lafuente Ibáñez, “La cerámica”, en *Sevilla almohade*, Sevilla, 1999, pp. 207-223; Santiago Macías, *Mértola islâmica. Estudo histórico-arqueológico do Bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*, Mértola, 1996; Concepción Montes Machuca y Rosalía González Rodríguez, “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano de Jerez de la Frontera (C/ Barranco 10)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986 (1987), tomo III, pp. 75-81; Concepción Montes Machuca y Rosalía González Rodríguez, “Excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Jerez. Año 1987. C/ Larga 21-25 y C/ Lancería 3-7”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987 (1990), tomo III, pp. 99-108; António Cavaleiro Paixão y António Rafael Calvarho, “Cerâmicas almoadas de al-Qasr al-Fath (Alcácer do Sal)”, en *GARB. Sítios Islâmicos do Sul Peninsular*, 2001, pp. 199-229; José Antonio Ruiz Gil y Juan José López Amador, “Arqueología histórica en Pocito Chico”, en *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo, El Puerto de Santa María. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I. 1997-2001*, 2001, pp. 203-227; Cláudio Torres, *Cerâmica islâmica portuguesa. Catálogo*, Mértola, 1987.
5. Para la difusión de cerámicas esgrafiadas procedentes del Levante en el área suroccidental de *al-Andalus*, *vide* Francisco Cavilla Sánchez-Molero, “Las cerámicas esgrafiadas de Cádiz y la difusión de las producciones esgrafiadas en el suroeste peninsular y el Magreb”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, V-VI (2003-2004), pp. 37-54.
6. F. Cavilla, *La cerámica almohade...*, pp. 45-69.
7. Estos cronistas se centran en la admiración que causaban los soberbios restos de construcciones romanas y la formación de leyendas en torno a ellos, proporcionando muy escasa información sobre la ciudad contemporánea. Para un estudio detallado de las fuentes árabes sobre Cádiz, *vide* Juan Abellán Pérez, *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Cádiz, 1996; Pedro Martínez Montávez, *Perfil del Cádiz hispanoárabe*, Cádiz, 1974; José Manuel Toledo Jordán, *El Cádiz Andalusi (711-1485)*, Cádiz, 1988.
8. F. Cavilla, *La cerámica almohade...*, pp. 28-30.
9. Rosario Fresnadillo García, “En torno al recinto medieval de la villa de Cádiz”, en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989), 1992, tomo III, pp. 440-447; Javier de Navascués y de Palacio, *Cádiz a través de 1513 (apuntes para su arquitectura y urbanismo desde el siglo XIII)*, Sevilla, 1996.
10. F. Cavilla, *La cerámica almohade...*, pp. 52-55; Francisco Cavilla Sánchez-Molero, “El Cádiz medieval”, en *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de Arqueología en la ciudad (1995-2000)*. Catálogo de la Exposición, Museo de Cádiz, 2002, p. 62; Francisco Cavilla Sánchez-Molero, “La ciudad musulmana de Cádiz”, *Ateneo. Revista Cultural del Ateneo de Cádiz*, 3 (2003), p. 104.
11. Basilio Pavón Maldonado, “El arco del Pópulo. En torno al Cádiz musulmán”, *Al-Qantara*, XVII, fasc. 1 (1996), pp. 176-180.
12. Rosario Fresnadillo, *El Castillo de la Villa de Cádiz (1467?-1947). Una fortaleza medieval desconocida*, Cádiz, 1989; Javier de Navascués, pp. 109-128.
13. Una crónica anónima de *al-Andalus*, el *Dikr bilād al-Andalus*, menciona este “castillo del teatro”, que debe su nombre a su asentamiento sobre el solar del antiguo teatro romano. Igualmente, en el *Kitāb al-Yā’rafīyya* del geógrafo al-Zuhrī se afirma, al referirse a la traída de agua a la isla de Cádiz,

con la mención del acueducto romano y de sus depósitos terminales, que el acueducto llegaba hasta el castillo situado en la ciudad. *Dīkr bilād al-Andalus*. Editada y traducida por Luis Molina, *Una descripción anónima de al-Andalus*, Madrid, 1983, II, p. 71; Al-Zuhri, *Kitāb al- a' rāfiyya*. Traducción por Dolors Bramon, *El mundo en el siglo XIII. Estudio de la versión castellana y del "Original" Árabe de una geografía universal: "El tratado de al-Zuhri"*, Barcelona, 1991, p. 159.

14. F. Cavilla, *La cerámica almohade...*, pp. 83-87; F. Cavilla, "La ciudad musulmana", pp. 106-107.
15. Esperanza Mata Almonte, *Intervención arqueológica de urgencia en calle Viento, n.º 4*. Informe entregado en la Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1988; Francisco José Blanco Jiménez, *Informe de la intervención arqueológica (segunda fase) realizada en el número 4 de la calle Viento (Cádiz)*. Informe entregado en la Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2000.
16. Francisco José Blanco Jiménez, *Informe preliminar de la excavación arqueológica en la calle Botica número 26 de Cádiz*. Informe entregado en la Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1995; Francisco José Blanco Jiménez, *Informe preliminar de la excavación arqueológica en la calle Botica números 31-33, esquina con calle Concepción Arenal, número 5 (Cádiz)*. Informe entregado en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1977.
17. En un solar de la calle Jabonerías, excavado recientemente, aparecieron varias fosas de vertido, según información de la directora de la excavación Dña. María Eugenia García Pantoja.
18. J. M. Gener, pp. 5-7.
19. *Dīkr*, II, p. 71.
20. Ibn Sa'īd al-Magribī, *Kitāb al-Mugrib fī h ulā al-Magrib*. Ed. Šawqī D ayf, El Cairo, 1953-1955, II, p. 309.
21. Al-H imyarī, *Kitāb al-rawd al-mī't ār fī h abar al-aqt ār*. Trad. por M. Pilar Maestro González, Valencia, 1963, p. 290.